



Declaración del Obispo Robert J. Baker
con respecto al reciente escándalo sexual
al Clero y Laicos Fieles de la Diócesis de Birmingham en Alabama

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Poco en este mundo puede provocar mayor sentido de dolor visceral, de ira justa, de frustración abrumadora o de desesperación paralizante que la repentina revelación de decenios de traición grave y desgarradora por ministros ordenados.

Desde el momento en que un hombre es ordenado diácono, sacerdote u obispo asume la misma persona de Cristo ante la iglesia y el mundo. Mientras que ningún ser humano es digno de un llamado tan alto, y sin una santidad extraordinaria ningún hombre puede cumplir su vocación a la perfección, cada uno es ungido para cumplir el sagrado deber de celebrar fielmente los sacramentos y de imitar el misterio que celebran, modelando su vida en el misterio sacrificial de la Cruz de Jesucristo.

Una vez más, en estas últimas semanas, la iglesia sufre la agonía de una traición estremecedora e inesperada por las revelaciones de acciones atrozmente pecaminosas de hombres en posiciones de poder, hombres cuyas vidas fueron designadas, por medio de Cristo, para ser vividas sacrificialmente por el bien de otros. Fueran los actos cometidos por jefes, sacerdotes o diáconos, el mal cometido y el mal infligido es horroroso, atroz y absolutamente intolerable.

Mientras que la mayoría de las escandalosas conductas reportadas ocurrieron hace décadas, incluso antes de que la Carta de Dallas fuera instituida en 2002, hay desafíos nuevos en las olas recientes de malas noticias que debemos enfrentar públicamente. La Carta de Dallas ofrecía programas útiles sobre la cuestión del abuso sexual de menores, pero no trató en forma clara y decidida los problemas grandes que enfrentamos en esta nueva ronda de informes.

No me parece ninguna coincidencia que estos informes hayan llegado durante la observancia del 50° aniversario de *Humanae Vitae*, la encíclica del Papa Pablo VI, con fecha del 25 de julio de 1968. Sabemos que *Humanae Vitae* aborda la cuestión de los métodos anticonceptivos, de la naturaleza del amor conyugal, su santidad y dignidad y su afirmación de la vida humana, todo como parte del sacramento del matrimonio. ¿Cómo se relaciona eso con los escándalos del día?, se preguntará. La respuesta es bastante

simple y algo de que no oímos bastante: la virtud. Más específicamente con una virtud de que aún menos oímos: la castidad.

Lamentablemente, la castidad no es una palabra que se utiliza mucho en el lenguaje común, ni es un concepto altamente valorado o entendido en nuestra cultura. Aún más triste, es una virtud que obviamente ha sido con frecuencia vencida por los poderes del mundo, la carne y el diablo dentro del ministerio ordenado de nuestra Iglesia. Esta es la mayor tristeza de todas; y cuando se combina esto con el narcisismo, el orgullo y el abuso de poder, el resultado es la tormenta perfecta que vemos hoy.

San Francisco de Sales (1567-1622) conocía bien una iglesia en que se encontraba la lujuria, el narcisismo, el orgullo, el poder y la codicia. Él dedicaba su ministerio sacerdotal, a menudo arriesgándose la vida, a recuperar a unos 40.000 personas que habían abandonado la Iglesia católica para pasar al calvinismo. El escandaloso pontificado del Papa Alejandro VI (Rodrigo Borja, 1431-1503) y la conducta inmoral de parte del clero europeo había contribuido a dicho abandono. Se sabía que el Papa Alejandro VI había engendrado varios hijos con varias concubinas, y que no se había alejado del bajo mundo italiano. En la misma época no era raro encontrar a sacerdotes en relaciones abiertas con sus amantes. Estos escándalos y otros esparcieron las semillas del desprecio que se hallan a las bases de la Reforma Protestante.

En cuanto a esta conducta inmoral San Francisco de Sales pronunció unas palabras proféticas, tan relevantes hoy como durante su ministerio sacerdotal: "Los que cometen este tipo de escándalo son culpables del asesinato espiritual; pero estoy aquí entre ustedes para evitar algo mucho peor. Mientras que los que dan escándalo son culpables del asesinato espiritual, aquellos que toman escándalo —permitiendo que los escándalos destruyan su fe — son culpables del suicidio espiritual".

¿Cuál es la diferencia entre los escándalos de la Iglesia de los siglos XVI y XVII y la Iglesia de hoy? La lujuria, el narcisismo, el orgullo y el abuso de poder son prácticamente los mismos. La diferencia que vemos ahora radica en la naturaleza de la lujuria. Hoy nos vemos obligados a enfrentar la trágica revelación de decenas de acusaciones de conducta y abuso predominantemente homosexuales.

El gran jurado de Pensilvania no se mostró delicado al revelar los detalles cuasi-pornográficos de los actos cometidos por el clero; y esto nos trae lágrimas de arrepentimiento y nos impulsa a la oración, un buen lugar para estar en la oscuridad del mal grave.

Como su obispo, comparto su dolor. Sepan por favor que a través de nuestro programa de protección de jóvenes y de chequeo de antecedentes, y con la ayuda de la Junta de Revisión Diocesana, compuesta de laicos, hemos estado atentos en nuestros esfuerzos para proteger a nuestros niños.

Estamos realmente bendecidos con tantos sacerdotes fieles y dedicados que comparten la misma indignación y están sufriendo enormemente por estas revelaciones.

Algunos incluso han sido atacados injustamente en lugares públicos, identificados por sus collares clericales. Ahora es el momento de unir fuerzas contra este mal. Somos más fuertes juntos que separados

Permítanme momentáneamente volver a la cita de San Francisco de Sales: "Mientras que los que dan escándalo son culpables del equivalente espiritual del asesinato, aquellos que toman escándalo — permitiendo que los escándalos destruyan su fe — son culpables del suicidio espiritual".

Aquí es donde todos tenemos nuestra parte en la solución. No podemos permitir que estos escándalos destruyan nuestra fe. Nosotros, como diócesis, no podemos ser culpables del suicidio espiritual, como yo y mis hermanos sacerdotes no podemos ser culpables del asesinato espiritual. Todos debemos recurrir al Pan de Vida para nuestro sustento. Sólo recurriendo a oración y a la penitencia y viviendo una vida de virtud sacrificial, impregnada en los sacramentos de la iglesia, seremos capaces de afrontar los grandes males de nuestro tiempo. Por favor piensen en dedicar por lo menos una hora cada semana a la adoración eucarística, orando por nuestra iglesia y su clero.

En una nota práctica, ustedes han recibido de mí una carta pastoral titulada "Llamado, Formado, Enviado: Discipulado Misionero y sus Consecuencias para el Ministerio en la Diócesis de Birmingham."

Como ustedes saben, el año que viene celebraremos con un Congreso Eucarístico el 50 aniversario de la Diócesis de Birmingham en Alabama

Este Congreso Eucarístico, los días 28 y 29 de junio del 2019, se llevará a cabo con diez meses de preparación, basándose en reflexiones que se sirven de esta carta pastoral como guía-libro para todos. Lo que estamos buscando es la renovación y la conversión, una comprensión más profunda de lo que significa ser un discípulo de Jesucristo y un misionero, de lo que significa ser un cristiano, de lo que significa estar comprometido con Jesucristo, centrando nuestras vidas totalmente en él fijando nuestros ojos sólo en el Señor— porque quitarnos los ojos de Jesús conduce al egoísmo, al pecado y al escándalo.

Hay tanta gente buena que encuentro diariamente en nuestra diócesis, y en todos nuestros ministerios y apostolados. Sin embargo, hay mucha necesidad de reforma y renovación. Todos los apostolados y ministerios están abiertos a la revisión y escrutinio de todos en la diócesis, especialmente en nuestros esfuerzos para proteger a nuestros niños y jóvenes.

Con nuestra carta pastoral, "Llamados, Formados, Enviados: El discipulado misionero y sus consecuencias para el ministerio en la Diócesis de Birmingham", publicado oficialmente en la Solemnidad de la Asunción de María, el 15 de agosto, invito a todos a que revisen cuidadosamente a través del lente del "discipulado misionero" nuestros esfuerzos diocesanos para la protección de niños y jóvenes y todos nuestros

apostolados y ministerios para determinar si todo lo que hacemos como iglesia diocesana se conforma con la mente y el corazón de Jesús.

Además, los invito a invocar conmigo la intercesión de San José, esposo de la Santísima Madre y patrono de la Iglesia Universal, en este diocesano "Año de San José", para que nos dé su orientación, protección y cuidado pastoral en todo lo que hacemos en la preparación de la celebración del 50º aniversario de nuestra diócesis el 28 de junio de 2019.

Orando para que nuestros corazones y mentes estén centrados en nuestro Señor y Salvador Jesucristo durante este tiempo de reflexión y conversión.

Respetuosamente suyo en Cristo,

A handwritten signature in black ink, reading "Robert J. Baker". The signature is written in a cursive style with a small cross symbol at the beginning.

Reverendísimo Mons. Robert J. Baker, S.T.D.
Obispo de Birmingham en Alabama